

Andares de un pueblo transterrado. La marcha de Zacatecas al son de la crisis civilizatoria

*Humberto Márquez Covarrubias**

*Raúl Delgado Wise***

*Rodolfo García Zamora****

Bajo el modelo neoliberal, los gobiernos nacional y local han impulsado en la región la atracción de inversión extranjera en los sectores extractivistas, comerciales y de servicios, en detrimento de la economía social y popular, lo cual ha profundizado la heterogeneidad estructural y las brechas sociales, por lo que la migración figura como la actividad socioeconómica más importante; al punto de que la dependencia de las remesas explica una buena parte del consumo y la subsistencia familiar, pero al mismo tiempo refuerza los procesos de degradación social, como el abandono de actividades productivas, la transferencia del “bono demográfico” y el desmadejamiento del tejido social.

INMERSO en el bloque económico de América del Norte, México descuella como el primer exportador mundial de fuerza de trabajo hacia Estados Unidos, la potencia hegemónica del orbe y principal receptor de inmigrantes. En el ámbito nacional, Zacatecas figura en el pináculo de la estampida poblacional, no sólo por estar enclavada en la llamada región histórica de la migración, sino porque se ubica a la cabeza de indicadores clave como incidencia migratoria,

despoblamiento y dependencia de remesas. La migración zacatecana tiene raigambre histórica, cuya data se remonta a finales del siglo XIX.¹ En su devenir, ha sido catapultada por la inestabilidad estructural de la economía, como la inestabilidad del trabajo minero, y por las conflagraciones armadas verificadas durante la Revolución Mexicana (1910-1917) y la Cristiada (1930-1933). También se han registrado episodios que contienen temporalmente la población, como el reparto agrario postrevolucionario y la configuración de la economía campesina. No obstante, el carácter extractivo de la economía minera, la bancarrota del sistema de subsistencia y la incapacidad del mercado laboral para generar suficientes fuentes de empleo formal de calidad han consolidado a la entidad como una sociedad exportadora de migrantes.

* Docente-investigador y responsable del Programa de Doctorado de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

** Docente-investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*** Director de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.



En las calles de la ciudad, entre julio y noviembre, se vende tuna blanca, amarilla, cardona y cascarona del municipio de Pinos, Zac.

FOTO: HUMBERTO MÁRQUEZ.

EXCLUSIÓN SOCIAL

El modelo civilizatorio afronta una crisis profunda cuyo registro no es captado por fenómenos recurrentes como la depresión económica, la eclosión de burbujas especulativas o el desplome de índices bursátiles. El sistema de vida y trabajo, organizado por el modelo neoliberal, arrasa con ecosistemas y biodiversidad, amén de que agrede la calidad de vida de la mayoría de la población que padece desempleo, pobreza, hambre e inseguridad. En Zacatecas, la estrategia de modernización basada en la inversión privada foránea fulmina el sistema de subsistencia que cobijaba al medio rural y grandes parcelas del urbano.

El trabajo vivo constituye un recurso estratégico para el desarrollo de cualquier sociedad. Una condición inmejorable se presenta con la eclosión del llamado bono demográfico cuando la población en edad laboral supera a los dependientes económicos (infantes y ancianos). En la entidad dicho bono asciende, en 2010, a 910 mil personas, es decir, 61 por ciento, lo cual anuncia una potencialidad productiva. No obstante, en la práctica este recurso humano se dilapida al transformarse en “sobrepoblación”, es

decir, fuerza laboral que no encuentra acomodo en el mercado laboral, pues existe una notable incapacidad gubernamental y empresarial —una pérdida de soberanía laboral² para generar; al menos, los 12 mil empleos formales al año que demanda el crecimiento de la población económicamente activa (PEA). En caso de encontrar empleo, la precariedad aflora como signo del carácter inseguro de la relación laboral: 80.2 por ciento de la población ocupada percibe menos de cinco salarios mínimos, que se considera el umbral para satisfacer dignamente las necesidades familiares; 70.4 por ciento de los trabajadores no tiene prestaciones; 28.5 por ciento labora más de 48 horas y 39.1 por ciento menos de 35 horas semanales; 16.5 por ciento laboran en micronegocios sin local y 24.2 por ciento lo hace por cuenta propia.³ La pobreza cubre a 60.2 por ciento de la población.⁴ El bono demográfico termina por derrocharse a través de canales alternos, como la economía informal, la migración y, peor aún, el crimen organizado.

Los jóvenes que pretenden incorporarse al mercado laboral, el sistema educativo y la reproducción familiar afrontan condiciones muy desfavorables. En 2011, Zacatecas presenta la quinta tasa mayor de desempleo juvenil



El trabajo informal es mayoritario en la economía local y se asocia a formas precarias de reproducción social.

FOTO: JESÚS RODRÍGUEZ.

(10.2 por ciento), apenas superior a la de Tamaulipas, Durango, Estado de México y Tlaxcala. La proporción podría ser mayor aún si, más allá de los criterios oficiales de medición, considerásemos a los trabajadores informales y a los migrantes que abandonan su estado en calidad de exiliados económicos. El mercado laboral excluye sistemáticamente a los jóvenes por un asunto de conveniencia: en lugar de estimular el primer empleo y formar una ciudadanía laboral activa, impone criterios de discriminación encubierta al exigir, entre los requisitos de ingreso, experiencia, calificación y escolaridad, por lo que los jóvenes suelen ser canalizados hacia segmentos del mercado que ofrecen puestos laborales inseguros y precarios, como sucede entre los nuevos proletarios de los servicios y el comercio.

Los jóvenes estigmatizados como “ninis”, que ni estudian ni trabajan, representan 22.2 por ciento de la juventud zacatecana, pero si el criterio se amplía a los que no perciben remuneración económica, alcanzarían 28.8 por ciento, es decir, 112 mil jóvenes. Zacatecas se ubica entre los estados con la menor proporción de jóvenes que asiste a las escuelas (28.4 por ciento), apenas arriba de Guanajuato y Chiapas.⁵ El sistema educativo afronta una severa crisis,

pues está fallando como formador de ciudadanía y como canal de movilidad social. Existe un evidente problema de rezago y deserción. Se estima que en Zacatecas sólo cinco de 100 niños que ingresan a la educación primaria logran egresar de una licenciatura.⁶ No en balde, 50 por ciento de la población de quince años y más no cuenta con la educación básica. En tanto que el consumo de drogas y alcohol aumenta. Zacatecas, junto con el Distrito Federal, reporta para el año de 2008 la mayor prevalencia de consumo diario de alcohol (0.6) entre niños y jóvenes de 12 a 17 años. Debido al carácter fuertemente excluyente de la economía local, de los 43 mil zacatecanos que entre 2004 y 2009 emigraron a Estados Unidos, 63.7 por ciento eran jóvenes (entre 15 y 29 años) al momento de emigrar.⁷

LA MARCHA DE ZACATECAS

La exclusión social prohíja un sujeto colectivo despojado, excluido y necesitado, que no encuentra en su lugar de origen condiciones materiales para cubrir la subsistencia, por lo que se ve forzado a emigrar. El pueblo transterrado sigue trayectorias imbricadas en pos del empleo y



La protesta social, sobre todo de los jóvenes, es la expresión de resistencia e indignación ante la progresiva descomposición social. En la gráfica una manifestación del movimiento YoSoy132.

FOTO: JORGE VÁZQUEZ.

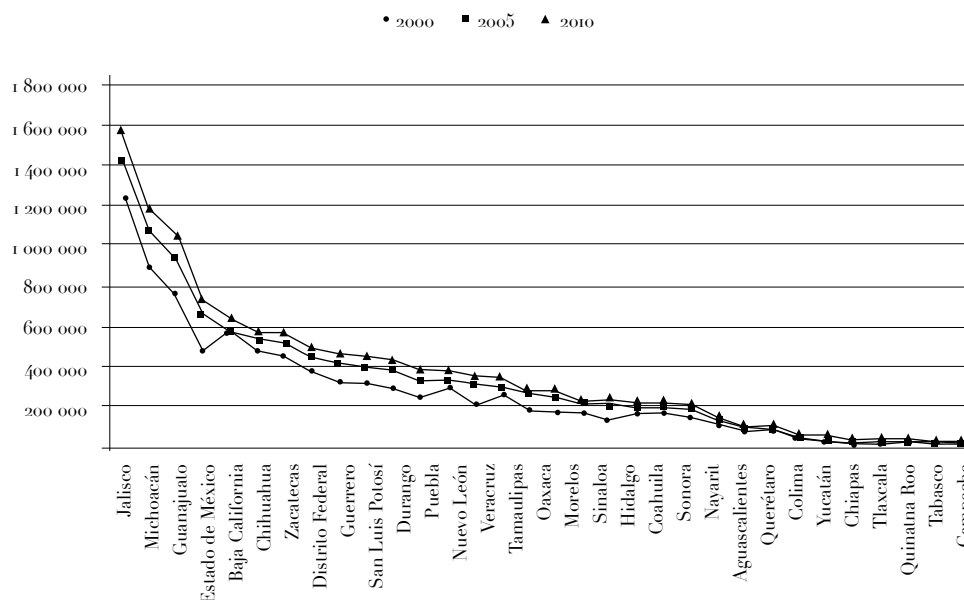
la subsistencia negados en su lugar de origen. La primera trayectoria tiene verificativo en la órbita intermunicipal, en particular los flujos migratorios que nutren la configuración de la zona metropolitana Zacatecas-Guadalupe (ZMZG), aunque también se compone de contingentes procedentes de otras entidades, como Jalisco, Aguascalientes y Michoacán. El desarrollo geográfico desigual es la impronta de esta movilidad poblacional: frente a la *metropolización* de las cabeceras municipales de Zacatecas y Guadalupe, el resto de los municipios se van despoblando o urbanizando débilmente. La metropolización no significa un desarrollo urbano incluyente e integral, sino un esparcimiento de la mancha urbana descontrolado y desigual, el uso selectivo de recursos públicos a menudo obras ostentosas sin beneficio social y la canalización de inversión privada hacia zonas de expansión inmobiliaria o asentamiento de negocios comerciales y de servicios. La concentración de recursos públicos y privados en la ZMZG obra en detrimento de las potencialidades de otras regiones del estado.

A nivel nacional, el modelo neoliberal propicia una fuerte segregación regional que relega a Zacatecas como zona preferente para la inversión pública y privada, salvo los proyectos extractivistas de la minería, la

industria de la bebida y las cadenas comerciales. Por lo que la segunda trayectoria se refiere a la población zacatecana que emigra hacia otros estados, sobre todo a regiones económicas y culturales más dinámicas. Esta migración abarca un volumen de migrantes similar al internacional, y sus destinos principales son Jalisco, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila y Aguascalientes. En este renglón de la migración interna, Zacatecas ocupa el doceavo lugar por su saldo neto migratorio estatal: en 2000 era de -12,585; en 2005, de -4,774, y en 2010, de -5,105. Actualmente, poco más de 36 mil personas que en junio de 2005 vivían en el estado de Zacatecas ahora residen en otra entidad del país. Los municipios que más aportan población en esta movilidad son Villanueva (21.9 por ciento), Fresnillo (12.2 por ciento), Pinos (6.3 por ciento) y Guadalupe (5.7 por ciento). Estos cuatro municipios abarcan 46 por ciento de dicho fenómeno poblacional.

Con todo, la trayectoria más considerable es la tercera, la migración internacional, la que se dirige a Estados Unidos. De acuerdo con el censo de 2000, poco más de 61 mil zacatecanos emigraron a Estados Unidos, lo que representa 4.2 por ciento de los 1.4 millones de connacionales que igualmente emigraron en el

Población residente en Estados Unidos por estado de origen.



Fuente: SINDE UAZ. Estimaciones con base en CONAPO y Bureau of the Census, Current Population Survey marzo de 2000, 2005 y 2010.

quinquenio de 1995-2000. Entre 2005 y 2010, Zacatecas contribuyó con poco más de 31 mil migrantes (2.9 por ciento del 1.1 millones de migrantes mexicanos). En el primer quinquenio referido, la entidad ocupaba el octavo lugar nacional, y en el segundo, el treceavo. Pero si consideramos el volumen acumulado de esta migración a partir de la cantidad de personas originarias de Zacatecas que residen en Estados Unidos, encontramos que de los 11.9 millones de inmigrantes de origen mexicano que habitan en el país vecino, 570.4 mil personas provienen de esta entidad, la cual se ubica en el séptimo lugar por su contribución en términos absolutos al éxodo mexicano (véase gráfica 1). Más aún, en el quinquenio de 2005 y 2010, la entidad se consolida como la segunda con mayor intensidad migratoria, en términos relativos, si tomamos en cuenta la proporción de migrantes internacionales frente a su población residente en la entidad (2.1 por ciento).

El contraflujo, la inmigración, el retorno y las deportaciones configuran una cuarta trayectoria, que no compensa, sin embargo, la histórica pérdida poblacional. La inmigración internacional al país pasó de 340 mil en 1990 a casi 500 mil en 2000; actualmente, bajo este rubro, residen en México poco más de 961 mil, es decir, esta población experimentó un incremento absoluto y relativo durante 2000-2010 de poco más de 468 mil (95.2 por ciento), el más alto en su historia. Actualmente, el estado de Zaca-

tecas alberga a 178 mil personas que nacieron en otra entidad o país (10.7 por ciento en otra entidad y 1.2 por ciento en otro país). La población extranjera en el estado creció un 95.2 por ciento al pasar de 9 mil a 18 mil extranjeros; de este contingente, suponemos, la mayoría está conformada por migrantes de origen zacatecano (incluyendo sus descendientes) que retornan. Entre 2005 y 2010, el regreso de migrantes se intensificó, en comparación con periodos anteriores, cuando volvió a Zacatecas 33.2 por ciento de las 31.8 mil personas que previamente habían emigrado. La dinámica de retorno observada en el último quinquenio obedece a factores como la severa crisis de la economía estadounidense registrada desde 2007 que propagó el desempleo y el despojo patrimonial de familias migrantes; las oleadas de campañas xenofóbicas y políticas gubernamentales punitivas contra inmigrantes, como el incremento de las deportaciones y la imposición de leyes restrictivas; el reforzamiento de la frontera por la Policía Fronteriza y la construcción del muro, y el incremento de la inseguridad y la violación de los derechos humanos por bandas del crimen organizado y oficiales de seguridad pública. Para el caso de Zacatecas, el Instituto Nacional de Migración (INM) reporta un promedio mensual de 900 a mil 100 zacatecanos deportados o repatriados.⁸



Jóvenes se manifiestan contra la imposición política.

FOTO: JORGE VÁZQUEZ.

EXPULSIÓN POBLACIONAL COMO DERROTERO HISTÓRICO

Ante la reducción y precariedad del mercado laboral local, la población zacatecana busca el sustento en la economía estadounidense. Lejos de una estrategia racional de corte individual o familiar, esta emigración corresponde a una dinámica histórica y estructural de la economía mexicana: la exportación de fuerza de trabajo barata.⁹ Zacatecas figura como uno de los principales constructores del circuito migratorio México-Estados Unidos. La migración galopante ha sido destacada en indicadores como la intensidad migratoria del Consejo Nacional de Población,¹⁰ que ubica a la entidad con el índice más alto: 2.58352. En este indicador se sintetiza la clara primacía zacatecana en cuanto a los porcentajes de hogares que reciben remesas (13.03 por ciento), que cuentan con emigrantes en Estados Unidos (12.18 por ciento), que registran migrantes circulares (3.31 por ciento), y que tienen migrantes de retorno (2.55 por ciento). Lo mismo ocurre en la participación de los hogares, pues Zacatecas posee la proporción más alta de hogares con al menos un migrante en Estados Unidos: durante el

primer quinquenio de la década pasada fue 21.6 por ciento y en el segundo, 23.3 por ciento; en ese orden de cosas siguen Michoacán, con 19.8 y 13.4 por ciento, y Guanajuato, con 18.1 y 12.3 por ciento, en el primero y segundo quinquenios, respectivamente.

La tendencia de la intensidad migratoria se ha mantenido en varios de los rubros señalados. Para 2010, Zacatecas preserva su primacía nacional en la importancia relativa del flujo migratorio para su población y en la dependencia de las remesas a nivel de los hogares:

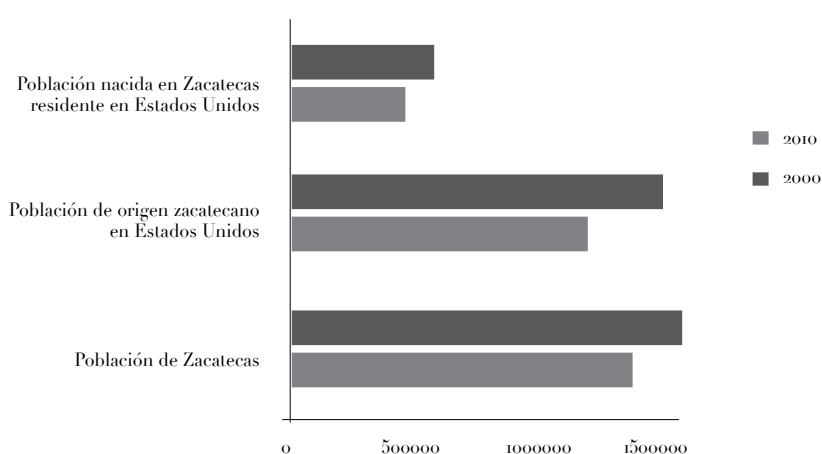
- la proporción de hogares receptores de remesas representa 8.7 por ciento, seguido de Michoacán (7.1 por ciento) y Nayarit (6.9 por ciento), en tanto que el promedio nacional es de 2.6 por ciento;
- la proporción de migrantes de origen zacatecano residentes en Estados Unidos frente a la población que habita en Zacatecas representa 38.3 por ciento, arriba de Michoacán (27.4 por ciento) y de Durango (26.4 por ciento), y muy por encima del promedio nacional (10.6 por ciento);
- la proporción de las remesas como parte del PIB estatal se ubica en el quinto lugar nacional (7 por ciento), por debajo de Guerrero, Michoacán, Oaxaca e Hidalgo, cuando el promedio nacional es de 2.2 por ciento, aunque el lugar nacional en las remesas per cápita desciende a la posición décimo tercera.

La incesante migración zacatecana significa una poderosa transferencia poblacional. En 2000, residían en Estados Unidos 451.4 mil personas nacidas en Zacatecas; esta cifra se incrementó para 2010, en 563 mil. En tanto que la población de origen zacatecano residente en aquel país era de 1.2 millones en 2000 y de 1.5 millones en 2010. Al considerar que en Zacatecas la población asciende a 1.3 y 1.4 millones, entonces podemos plantear que existe un volumen similar de zacatecanos viviendo en Estados Unidos y en Zacatecas, incluso una cantidad ligeramente superior para 2010. Dicho de otra forma, existe otro Zacatecas disseminado en distintas entidades de Estados Unidos (véase gráfica 2).

DESPOBLAMIENTO

El despoblamiento alude a un proceso complejo de abandono, paulatino o acelerado, de los lugares de origen por los sujetos excluidos que no encuentran en su terruño condiciones materiales y subjetivas de arraigo,

GRÁFICA 2.

Zacatecas: Población emigrante y población residente 2000 y 2010.

Fuente: SINDE UAZ. Estimaciones con base en U.S. Bureau of the Census. Current Population Survey 2000 y 2010, e información de CONAPO, e INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000 y Censo de Población y Vivienda 2010.

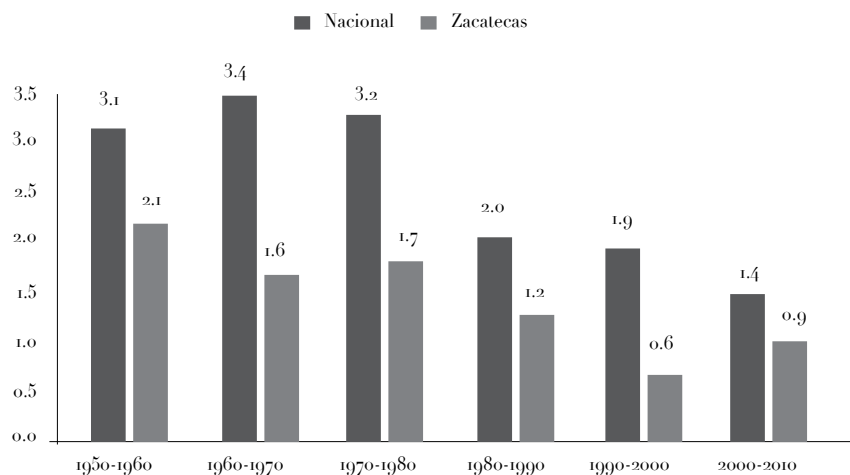
es decir, empleo, subsistencia y expectativa de vida. La insustentabilidad social y la inseguridad humana afloran como la condición social generalizada, por lo que se agudiza la migración forzada. Es un fenómeno multidimensional que puede medirse a partir de variables como el crecimiento demográfico, el decrecimiento poblacional municipal, el patrón migratorio y el abandono de actividades productivas, escuelas y casas.

Desde la década de los cincuentas y hasta 2010, la dinámica demográfica de Zacatecas observa un mismo ritmo de crecimiento que representa casi la mitad de la tendencia nacional, incluso registra la tasa más baja del país, que se precipita en los noventa para tocar su punto más bajo (0.6 por ciento) y se recupera ligera-

mente en la primera década del presente siglo (0.9 por ciento), pero todavía es menor al promedio nacional (1.4 por ciento) (véase gráfica 3). Esta dinámica demográfica da cuenta, en una primera aproximación, del despoblamiento que azota a la entidad.

Si bien el despoblamiento no es puramente un fenómeno demográfico, sino un síntoma de la descomposición socioeconómica, las tasas de decrecimiento poblacional a nivel municipal ofrecen otra aproximación al problema. Medido por sus tasas de decrecimiento poblacional, en la década de los ochentas, 21 municipios registraron despoblamiento; en los noventa, 32 municipios, y en la primera década de este siglo, 25 municipios. No obstante, la pérdida de población

GRÁFICA 3.

Tasa de crecimiento intercensal, 1950-2010.

Fuente: SINDE UAZ. Estimaciones con base en INEGI. Censo de Población y Vivienda 1950-2010.



Aseadores de calzado en el jardín Independencia del centro histórico de Zacatecas.

FOTO: JESÚS RODRÍGUEZ.

acumulada entre 1980 y 2010 afectó a un total de 28 municipios del estado que registraron permanentemente un proceso de despoblamiento; en tanto que 14 municipios, en ese mismo lapso, observaron un crecimiento raquíutico ubicado entre 0.0 por ciento y 0.9 por ciento. En contraste, sólo cinco municipios lograron superar en ese mismo periodo la tasa de crecimiento promedio anual registrada a nivel nacional. El caso más destacado es el del municipio de Guadalupe (4.2 por ciento), que conforma con la capital del estado la ZCZG. Los 28 municipios con decrecimiento tuvieron una pérdida absoluta de población de 278.8 mil personas. Estos municipios están asociados a la economía campesina, la cual ha sido desmantelada desde los ochentas, y no han logrado reconstruir su tejido social y productivo.

La contención aparente del decrecimiento poblacional entre 2000 y 2010 puede explicarse, en parte, por la incidencia de factores como la inseguridad prevaleciente en México que convierte a los migrantes en tránsito en presas de criminales organizados que los secuestran, violan, extorsionan y asesinan; del implacable reforzamiento de la frontera por la Patrulla Fronteriza y el sellamiento del muro; del

consecuente encarecimiento del tráfico de personas y los mayores riesgos y peligros asociados a esa travesía, que ahora se tiene que conducir por terrenos inhóspitos; asimismo, las políticas de deportación y la crisis económica que cierra las fuentes de empleo y precariza la vida de los inmigrantes en Estados Unidos. En contrapartida, en México, y Zacatecas no es la excepción, no se ha revertido el modelo de exclusión social como para arraigar población en condiciones de vida digna, sino que se han venido recrudesciendo de manera alarmante. Otra posible explicación que aún no se ha explorado, por lo que apenas es una aseveración, se refiere a posibles inconsistencias metodológicas de los censos y conteos poblacionales, que pudieran restringir al análisis secuencial y comparativo de fenómenos como la migración, entre otros.

Con todo, el despoblamiento se consolida como un rasgo estructural de la economía zacatecana, pues guarda un estrecho vínculo con un patrón migratorio orientado a la exportación de personas y familias. Cada vez más, los migrantes fijan su residencia en Estados Unidos, pues mientras que entre 1990 y 1995 los migrantes permanentes representaban 57.5 por cien-

to, entre 1995 y 2000, alcanzaban 81 por ciento, y entre 2005 y 2010, eran 66.8. La migración femenina también tiende a incrementarse, pues mientras que entre 1990 y 1995 contribuían con 20.7 por ciento del flujo migratorio; para 1995 y 2000 lo hacían con 28.9 por ciento, y entre 2005 y 2010, retomaron una participación similar a la del primer quinquenio de los noventa, con 21.1 por ciento. La incursión de los jóvenes es otro rasgo sintomático, al descender la edad promedio de los migrantes, que pasa de 27, 26 y 24 años en los quinquenios referidos. Los tiempos de estancia de los migrantes de retorno también aumentan, al ascender a 11, 13 y 18.5 meses en los periodos aludidos.¹¹ El fenómeno migratorio se extiende e intensifica hacia una parte cada vez más amplia del espacio zacatecano y cubre la zona frijolera del estado, último enclave de la economía campesina.

El sector educativo también resulta cimbrado por el despoblamiento. La deserción escolar en grados como la educación secundaria afecta a estudiantes del sexo masculino, quienes observan los mayores índices de deserción y reprobación en zonas de alta migración.¹² En el ciclo 2009-2010, cerca de 50 escuelas primarias del medio rural zacatecano fueron cerradas por falta de alumnos, periodo en el que 14 mil alumnos de preescolar a secundaria abandonaron sus estudios.¹³ Según la Secretaría de Educación y Cultura (SEC), en el ciclo 2009-2010, 6,436 alumnos de primaria desertaron en las diferentes regiones del esta-

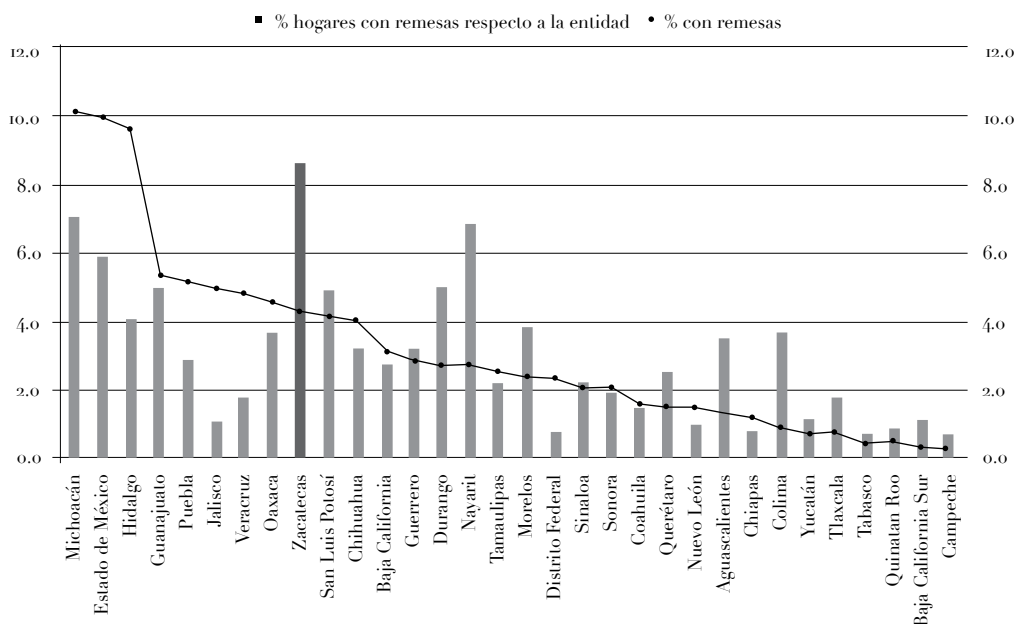
do, lo que representó el 3.06 por ciento del total de matrícula, más de dos puntos porcentuales por encima de la media nacional. En preescolar la cifra fue de 2,294 y en secundaria de casi 6 mil, lo que significa 6.12 por ciento. Aunado a la disminución de población, la entidad pierde porciones de las partidas presupuestales y disminuye su peso en la representación político-electoral. Lo peor del caso es que con la salida de gente hay menor cantidad de recursos humanos valiosos y se abandonan actividades productivas, es decir, se disminuye la energía social para la producción de riqueza.

DEPENDENCIA DE LAS REMESAS

En la medida en que sectores amplios de la población dependen de las remesas para subsistir y activar el consumo local, se pone de relieve la incapacidad para generar fuentes salariales que garanticen una calidad de vida generalizada. La dependencia de las remesas representa un síntoma de insustentabilidad social: evidencia que el propio territorio ha dejado de brindar sustento, el cual se suple por transferencias extraterritoriales, en este caso salariales, y gubernamentales de programas de “combate a la pobreza”. Vivir de las remesas no es un buen vivir, es la constatación de la vida azarosa de una sociedad localmente desahuciada, en términos económicos.

GRÁFICA 4.

Hogares censales que reciben remesas por entidad, 2010.



Fuente: SINDE UAZ. Estimaciones con base en la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010.

La evidencia parece contundente a primera vista: en 2005 el estado de Zacatecas captó 5.9 mil millones de pesos, que se traducían en 232 pesos per cápita y 11 por ciento en proporción con el PIB estatal (cuarto lugar nacional). En 2010 el monto total de remesas recibido por la entidad ascendió a 6.9 mil millones de pesos. Tal magnitud equivale a 214 pesos per cápita y una proporción del PIB estatal de 7 por ciento (quinto lugar nacional). La migración termina por convertirse en la principal fuente salarial para la entidad, sobrepasando a la agricultura y la minería, actividades históricamente enclavadas en la región.

Paradójicamente, la afluencia de remesas ha servido para enarbolar un discurso oficial que pretende responsabilizar a los migrantes en detonar el desarrollo de sus lugares de origen, en sustitución de funciones gubernamentales y empresariales. Siendo uno de los sectores más sobreexplotados en el orbe, los migrantes son señalados como nuevos agentes del desarrollo. Ningún otro sector asalariado ha sido designado para dicha función. Es una forma de transfigurar la realidad, en este caso la dependencia de las remesas.

Las remesas salariales: soporte de última instancia de la subsistencia familiar

Las remesas representan una fracción del ingreso salarial percibido por los trabajadores allende las fronteras cuyo cometido corresponde a la función social de los salarios: la subsistencia familiar, con la peculiaridad de que en este caso se trata de la subsistencia de los dependientes económicos radicados en los lugares de origen y de que también contribuye a la formación de nueva fuerza de trabajo migrante, sobre todo para el caso de infantes y adolescentes, a quienes el destino parece conducirlos de manera inevitable a emprender la carrera migratoria. El patrón de consumo de las remesas está orientado mayormente a la adquisición de bienes, es decir, bienes de consumo básico, como alimentación, vivienda, vestido, salud y educación.¹⁴

Zacatecas es la entidad con la mayor proporción de hogares receptores de remesas (8.7 por ciento), aun cuando ocupa el noveno lugar entre hogares con remesas a nivel nacional (4.3 por ciento) (véase gráfica 4). Las cifras del censo de 2010 muestran que en México había 28.6 millones de hogares en 2010, de los que 3.6 por ciento recibía recursos de personas en el extranjero, 2.1 por ciento tuvo familiares emigrantes en el quinquenio 2006-2010, en tanto que 1.0 por

ciento de los hogares mexicanos tuvo por lo menos algún integrante que emigró al exterior y que regresó durante el mismo quinquenio. Al igual que en el grueso de los estados, la proporción de hogares zacatecanos receptores de remesas es mayor en las áreas rurales que en las urbanas (17 por ciento). En tanto que a diferencia de los que no reciben remesas, los hogares receptores se caracterizan por estar encabezados por mujeres.

La probable incidencia de la remesa salarial en el desarrollo está situada en el umbral más bajo, justamente en el que apenas se antepone la satisfacción de las necesidades básicas del círculo familiar. Esta condición se hace más notoria en virtud de que el uso de remesas se destina primordialmente a la subsistencia, y si tomamos en cuenta el abandono estatal en los componentes principales del bienestar social, las remesas se consolidan inexorablemente como el cimientito, una especie de paliativo, de la reproducción familiar y comunitaria.

Remesas participativas suplementarias de obra pública

Pese a que los recursos dinerarios enviados por las organizaciones de migrantes para la realización de obra pública a través del Programa 3x1 para Migrantes no superan el 1 por ciento de las remesas salariales, las remesas participativas han sido muy publicitadas como ejemplo de política pública y factor de desarrollo local. Esta publicidad desmedida encubre la necesidad de promover alternativas de desarrollo en la economía campesina, la economía social o popular, pues considera como suficiente el responsabilizar a los migrantes en la tarea de activar el desarrollo local.

Esta modalidad peculiar de desarrollo local constituye una política gubernamental para la realización de obra pública y proyectos sociales en las localidades de alta incidencia migratoria, con un esquema de descentralización y la participación en coinversión de los tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal— y los migrantes organizados.¹⁵ Las remesas participativas o colectivas son recursos dinerarios que los migrantes organizados aportan para contribuir en el programa de obra municipal y proyectos sociales, en conjunción con recursos fiscales de los tres niveles de gobierno, es decir, con un esquema de desarrollo participativo.

Entre 1999 y 2009, mediante el Programa 3x1 se invirtieron 1.7 mil millones de pesos para realizar 2,944



Una bandera monumental se instaló en el cerro de la Araña al mismo tiempo en que los legisladores, sin consultar al pueblo, aprobaban la reforma energética que significa la privatización y extranjerización del petróleo.

FOTO: HUMBERTO MÁRQUEZ.

obras distribuidas en 56 municipios de Zacatecas. La inversión proviene de cuatro fuentes (migrantes, municipio, estado y federación). El espectro de obras realizadas en este programa se orienta a apuntalar los programas de obra pública municipal, en rubros como pavimentación de calles, electrificación, urbanización, educación, pavimentación de carreteras, drenaje, agua potable, además de rehabilitación de iglesias.

Esta modalidad de participación persigue un desarrollo social limitado a la creación de infraestructura social básica (obra pública municipal) y la convivencia (proyectos sociales). No pretende mejorar las condiciones socioeconómicas de la población ni propiciar cambios en las institucionales y políticas que contribuyen a la perpetuación del fenómeno migratorio.¹⁶ Este programa retoma el enfoque de la nueva política social al concentrar su incidencia en aquellas localidades que disponen de organizaciones de migrantes en Estados Unidos dispuestas a aportar sus propios recursos en un contexto de austeridad presupuestal gubernamental para impulsar una política de desarrollo social de gran calado.

Entre los problemas detectados en la operación de este programa, se puede enunciar la exclusión de localidades que carecen de organizaciones de migrantes, la

realización de obras de mala calidad y la imposición de obras por las autoridades locales. En contrapartida, se reconoce que este programa estimula la formación de organizaciones de migrantes. No obstante, pese al camino recorrido, no existe certeza sobre el número de este tipo de agrupaciones. El directorio de federaciones del gobierno de Zacatecas registra a 22 agrupaciones de clubes de zacatecanos, entre los cuales destaca la Federación del Sur de California que agrupa a 67 clubes de oriundo; la Federación de Clubes Unidos Zacatecanos en Illinois y el Medio Oeste cuenta con 34 agrupaciones. Entre las 2,088 asociaciones registradas en el directorio del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), sólo 22 asociaciones aparecen explícitamente como representantes de localidades, municipios o del estado de Zacatecas.

Remesas en busca de rentabilidad

Los migrantes destinan menos de 3 por ciento de los recursos enviados a sus lugares de origen para invertir en proyectos productivos. No obstante, los gobiernos cifran expectativas de desarrollo económico local basado en la inversión productiva de las remesas, en este caso de los “migrantes empresarios” mediante la ejecución de pequeños proyectos en los lugares de ori-

gen.¹⁷ Las remesas se invocan como el recurso principal incluso en sustitución de recursos públicos y privados. El actor protagónico ya no sería el trabajador migrante que envía remesas para la subsistencia de la familia ni las organizaciones de migrantes que envían recursos para la realización de obras públicas y sociales, sino el migrante empresario asociado o no a inversionistas locales y regionales.¹⁸ La meta es promover la creación de empresas y, en algunos casos, comercializar productos en el llamado mercado paisano, sin que ello signifique el mejoramiento general de las condiciones de vida de la población: el móvil fundamental es la rentabilidad, la ganancia y las inversiones.

El primer programa en la materia fue Invierte en México, desde 2003, diseñado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Nacional Financiera (Nafin) y los gobiernos de Hidalgo, Jalisco y Zacatecas, para impulsar pequeñas y medianas empresas (PYMES) con remesas productivas para estimular el crecimiento económico, generar ingreso y crear empleo en las comunidades de origen. El programa fracasó. En 2004 se tenía registro de 1,112 proyectos aprobados que mezclaban recursos por \$557.6 millones de pesos, un incremento de 44.1 por ciento respecto al año previo. Las entidades con mayor dotación de recursos dentro de ese programa fueron Jalisco (181.8 millones de pesos para 384 proyectos), Zacatecas (136.9 millones de pesos destinados a 309 proyectos), San Luis Potosí (50.1 millones de pesos para 46 proyectos), Michoacán (48.3 millones de pesos para la aplicación en 80 proyectos) y Guanajuato (con 35.9 millones de pesos para 85 proyectos).

En Zacatecas, la Secretaría de Desarrollo Económico (Sedezac) implementó el programa homólogo Zacatecano, Invierte en Zacatecas. De manera individual o por los clubes, los migrantes invirtieron en un año 5 millones de dólares en 25 proyectos productivos en la entidad. Desde 2004 los paisanos han financiado 70 proyectos productivos, como la ampliación de comercios familiares, instalación de granjas, televisoras municipales y minas. Existen casos como la deshidratadora de chile, de un diputado migrante, Rigoberto Castañeda, que quebró; Spin Contac, un *call center*, con recursos de ProSoft, la Secretaría de Economía y apoyos estatales, propiedad de un migrante que trabajó en Estados Unidos en empresas de tecnologías de la información, que ofrece servicio a empresas de *tele-marketing* en México; y Orégano del Sureste de Zacatecas, del municipio de Valparaíso, propiedad de una organización de productores que comercializan el pro-

ducto a nivel local y regional.¹⁹ De manera efímera, se pretendió lanzar el Programa 4x1 para apoyar proyectos productivos en localidades expulsoras de migrantes. Uno de los participantes es la empresa remesadora Western Union, beneficiaria de las altas comisiones en el envío de dinero por los migrantes. En este programa se pretendía que participaran las organizaciones de migrantes, los gobiernos federal y estatal y la remesadora, que aportarían 250 mil dólares. La expectativa era conformar un fondo de coinversión de 430 mil dólares para financiar 21 proyectos de desarrollo económico y comunitario en Zacatecas, Veracruz, Guanajuato, Michoacán y Guerrero. El programa Por los que Regresan, del Instituto Estatal de Migración en Zacatecas, pretendía apoyar proyectos productivos de los migrantes de retorno, pero con magros recursos: 8.5 millones de pesos en apoyo a 636 familias de 17 municipios en 2010.²⁰

La estafeta pretendió tomarla el programa ¡Paisano, Invierte en tu Tierra!, a cargo de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y el Fideicomiso de Riesgo Compartido (Firco), cuyo objetivo es que “las remesas se conviertan en fuentes de riqueza y empleo, mediante la inversión en negocios propiedad de nuestros connacionales y sus familias”, particularmente en el medio rural. Sin embargo, los resultados de este programa son raquíticos, a nivel nacional apenas respaldó 37 proyectos productivos del sector alimentario en 12 estados, con una inversión de 217 millones de pesos. En Zacatecas sólo se apoyó la instalación de dos empacadoras de guayaba en el sureste del estado.²¹

Los migrantes en las redes del neocorporativismo

El sistema de partidos políticos, la *partidocracia*, afronta a nivel nacional una grave crisis de representación. Pese a los procesos de alternancia electoral a nivel nacional y local, en la práctica la clase política termina por representarse a sí misma y a los intereses de las grandes empresas. Con la incorporación de los migrantes en algunos puestos públicos, como presidencias municipales y diputaciones, los partidos pretenden corporativizar a este sector social, influir electoralmente en los dependientes de las remesas y legitimar los procesos de alternancia electoral.

La incursión de los migrantes en la incipiente democracia representativa, a nivel local, estatal y nacional, es una modalidad participativa trunca desde su diseño, puesto que, en el caso de la participación local

y estatal en Zacatecas, el ejercicio de los derechos políticos se limita a ser votado para diputado local o presidente municipal con la anuencia de los partidos políticos con registro, como quedó plasmado en la reforma a la Constitución Política del Estado de Zacatecas en agosto de 2003, la primera en su género en México. A nivel federal se construye a votar en el extranjero para Presidente de la República. En febrero de 2005 se aprobó la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe) que permite a los mexicanos que residen en el extranjero votar en las elecciones federales para Presidente de la República con la modalidad del voto postal. Para las elecciones de julio de 2006 apenas se registraron 40,854 migrantes de 10 millones de votantes potenciales; entre otros factores, la baja participación electoral obedeció a deficiencias organizacionales en la instancia promotora, la falta de información, la prohibición de que los candidatos hicieran campaña proselitista en el extranjero y la adopción de la modalidad menos propicia, el voto postal.

Pese a que el Congreso local ha dado cabida a dos diputados que ostentan la representación de la sociedad migrante, en los hechos éstos han venido a representar los intereses políticos de los partidos que los cobijan en este caso el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Lo mismo puede decirse de los pocos presidentes municipales provenientes del sector migrante, como el perredista y luego panista Andrés Bermúdez, conocido como *El Rey del Tomate*, en Jerez, quien no logró cumplir las elevadas expectativas que despertara. Por otra parte, las organizaciones de migrantes, como la Federación de Clubes del Sur de California y el Frente Cívico Zacatecano, por citar un par de ejemplos, si bien incrementaron su presencia mediática y su voz ha estado presente en diversos foros académicos y políticos, en su afán de encabezar iniciativas políticas, económicas y sociales algunas de las cuales prosperaron, como la referida reforma electoral, todavía adolecen de la falta de un proyecto alternativo de desarrollo y de organizaciones locales que funjan como contrapartes que cierren la pinza del accionar sociopolítico.

Más aún, en el plano institucional, la alternancia electoral que permitiera al PRD arribar al poder en 1998, luego de una larga hegemonía priista, no se ha traducido en el diseño de una política migratoria de nuevo tipo. Si bien en los planes de desarrollo de los sucesivos gobiernos encabezados por Ricardo Monreal, Amalia Gar-

cía y Miguel Alonso ya se reconoce la importancia crucial del fenómeno migratorio para Zacatecas, en términos prácticos no se ha diseñado e instrumentado una nueva institucionalidad (la creación del Instituto Estatal de Migración, de corte asistencial, es insuficiente) ni un esquema de políticas públicas que se aboquen, así sea con las limitaciones del caso, a generar cambios socioeconómicos que o acometan las causas de la migración o encaucen el potencial que significa la diáspora zacatecana para detonar alternativas de desarrollo local y regional, o ambas cosas.

INDUSTRIA DE LA MIGRACIÓN

En contraste con las redes sociales y las organizaciones de migrantes, que pretenden organizar socialmente la migración y los vínculos con sus lugares de origen, incluyendo la interlocución con las autoridades de los tres niveles de gobierno, las corporaciones capitalistas prohíjan una “industria de la migración”. Un entramado de empresas sustrae fabulosas ganancias al administrar algunas etapas de la expansión de los flujos migratorios y de remesas. Las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) de las localidades de alta migración, propiedad de los mismos pobladores, no forman parte, en estricto sentido, de la referida industria de la migración, sino más bien de la economía de subsistencia que aún pervive en esas demarcaciones económicamente desahuciadas. Pero tampoco se puede argumentar que las remesas generan desarrollo local y configuran un entramado microempresarial.

Si las remesas han sido denominadas como el “río de oro”, la “fuente del desarrollo” o el “mantra del desarrollo”, son las remesadoras, las empresas encargadas de transferir esos recursos en una multiplicidad de puntos en el origen y el destino, las que se apropian de comisiones y de beneficios por la manipulación del tipo de cambio. Desde el origen, empresas como Western Union y Money Gram transfieren grandes sumas de dinero que migrantes individuales remiten a sus familiares, que las reciben en las ventanillas de empresas como Banco Azteca, Soriana, BBVA Bancomer, Santander, Bansefi, la Red de la Gente, Telecom.

El flujo migratorio por vía aérea transcurre por rutas diseñadas por empresas como Mexicana, Aeroméxico y Volaris; también por líneas de autobuses y camiones de pasajeros como Autobuses Americanos. En este paquete se agregan las agencias de viaje; la

comunicación entre migrantes y sus familias vía telefónica: Telmex, ATT.

Debido a que las remesas se canalizan primordialmente al consumo básico, las cadenas comerciales, que han ganado terreno en el mercado local, captan una porción significativa del consumo, como Walmart, Sam's, Soriana y Aurrerá, además de las cadenas de minisúper como Oxxo y Extra, asimismo de las tiendas Elektra, Famsa y Coppel. Muchas de estas empresas comerciales también son puntos para el cobro de remesas, las cuales se vinculan con los programas de venta y crédito, lo que convierte a los receptores de remesas en clientes cautivos. Estas corporaciones, amén de captar remesas, vía consumo, inducen nuevos patrones de consumo, desconectados de la producción local y estimulan la importación de mercancías. El trastocamiento del patrón de consumo tiene un terreno fértil en la percepción de los consumidores con remesas, pues los emparenta con los patrones de consumo de sus familiares migrantes en Estados Unidos, que suelen acudir a las mismas cadenas comerciales a comprar mercancías similares. Es una fórmula de ganar-ganar para los comercios transnacionales.

El tráfico de migrantes también configura una fuente de ganancia para los traficantes de personas, los "polleros", y para instancias del crimen organizado, que de manera perversa ubican a los migrantes como sujetos de extorsión, secuestro, asalto, violación, trata de personas, trabajo forzoso y asesinato.

La clase política también resulta beneficiaria de la migración. Mediante el acercamiento a las comunidades de destino y a sus organizaciones envían mensajes hacia las poblaciones de los lugares de origen, con miras a ganar su respaldo y legitimar sus acciones. Los gobernantes, además, están interesados en "seducir a la diáspora" para que envíen recursos y remesas, que contribuyen a generar una base de soporte para la endeble estabilidad socioeconómica y para respaldar en alguna medida los programas de obra pública municipal. Las campañas electorales, nacionales, estatales y municipales, tienen como escenario los principales asentamientos de migrantes en Estados Unidos.

CODA: COSTOS SOCIALES Y HUMANOS DE LA MIGRACIÓN

Así como la migración zacatecana no constituye una fuente de desarrollo mediante el uso de las remesas para los territorios y comunidades de origen, tampoco

ocasiona, por sí sola, dinámicas de descomposición socioeconómica. Más que una causa del desarrollo o del subdesarrollo, la migración es un síntoma de la falta de desarrollo, que está asociada a otros procesos de insustentabilidad e inseguridad humanos.

Entre los costos sociales y humanos más próximos a la movilidad poblacional podemos destacar, en primer término, los efectos a nivel de las familias. A trasmano de la noción estadística de hogares receptores de remesas que mejoran su capacidad de compra, se detectan problemas de desmembramiento familiar, entre los padres y entre padres e hijos, que pueden derivar en abandono, separación o divorcio. En familias disgregadas cunden problemas afectivos y emocionales, cuyas honduras psicológicas generan grietas depresivas o complejos de autoestima. La desesperanza encuentra salidas falsas en el alcoholismo y drogadicción. El antídoto puede ser la reunificación familiar; pero no siempre la figura del padre proveedor de remesas, que desde la línea telefónica pretende orientar a la familia, resulta efectiva. El desgaste de las relaciones interpersonales conduce a una diferenciación entre sus miembros que no se alivia con remesas.

En el ámbito productivo, la migración termina por cerrar las expectativas de apuntalar la economía de subsistencia en los lugares de origen. El abandono de tierras y pequeños negocios pinta un panorama de bancarrota rural que se trastoca, sólo en parte, por el arribo de las remesas, canalizadas al consumo y, en menor medida, a la producción. El paisaje comunitario encuentra en la palabra *abandono* uno de sus referentes clásicos. Además de las parcelas de cultivo y de microindustrias y pequeños establecimientos comerciales, las casas-habitación van testimoniando la ausencia de sus moradores. Las remesas contribuyen al remozamiento de casas y a la construcción de nuevas, a menudo con estilos arquitectónicos que pretenden emular rasgos regionales estadounidenses como el californiano, pero cuando esas construcciones en obra negra o ya terminadas sólo dan servicio visual para el trazo de las calles, entonces pierde sentido el imaginario del migrante que añora retornar a su pueblo para vivir en sus casonas, a sabiendas de que no habrá empleo remunerativo que lo acoja. En el entorno rural, una multiplicidad de pequeñas comunidades dispersas afrontan la desatención de servicios básicos, pero uno de los que resulta más llamativo es el cierre de escuelas por el desdoble de la matrícula, a instancias de la migración.

Con todo, la migración significa una importante transferencia de energía social que debilita las capacidades y potencialidades del desarrollo humano en los lugares de origen. La migración representa un trasvase

poblacional, cuyo saldo rojo más preocupante es la fractura intrageneracional que afecta, sobre todo, a los jóvenes. La pérdida del “bono demográfico” por la migración significa también el derroche de un recurso natural que, además, es una de las principales fuentes de riqueza social. Con los migrantes también se transfieren los costos de formación (escolares y costo de la vida), que no representan ninguna erogación para la economía receptora y que no se compensan con las remesas para la emisora.

Desde la perspectiva política, en el plano electoral, la región disminuye su representatividad, como la

supresión de un distrito electoral; asimismo, aminora la afluencia de recursos presupuestales cuya asignación corresponde con el peso poblacional. La pérdida de población entraña también la erosión de la membresía de movimientos sociales y grupos promotores de alternativas de desarrollo social, pues en lugar de organizarse e impulsar procesos de transformación social, los jóvenes y adultos optan por emigrar para proletarizarse allende las fronteras. Para los partidos políticos esto no representa un problema, pues los mecanismos de la democracia electoral no resienten la merma de electores.

— • notas • —

¹Raúl Delgado Wise, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez (2004), “Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4.

²Humberto Márquez, Raúl Delgado Wise y Óscar Pérez Veyna (2006), “Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense”, *Theo-mai*, vol. 14.

³Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2011), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Aguascalientes, INEGI.

⁴Consejo Nacional de Evaluación (Coneval) (2011), *Medición de pobreza 2010 por entidad federativa. Zacatecas*, México, Coneval, http://internet.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/interactivo_entidades.swf

⁵Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Consejo Nacional de Población (Conapo) (2009), Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009, México, INEGI y Conapo.

⁶Secretaría de Educación y Cultura (SEC) (junio de 2011), Programa Sectorial de Desarrollo Educativo, 2011-2016, Zacatecas, SEC.

⁷Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Consejo Nacional de Población (Conapo) (2009), Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009, México, INEGI y Conapo.

⁸Arely Regalado (4 de agosto de 2011), “Deportan mensualmente cerca de mil 100 migrantes zacatecanos”, *NTR*, en: <http://ntrzacatecas.com/noticias/zacatecas/2011/08/04/deportan-mensualmente-cerca-de-mil-100-migrantes-zacatecanos/>

⁹Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez (2007), “Para entender la migración a Estados Unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 38, núm. 149; Humberto Márquez (2007), “Migración y desarrollo en México: entre la exportación de fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas”, *Región y Sociedad*, vol. 19, núm. 39.

¹⁰Consejo Nacional de Población (Conapo) (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México, Conapo.

¹¹Claudia Meza y Humberto Márquez (2005), “Cambios en el patrón migratorio y pobreza en Zacatecas”, en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa y UAZ; Raúl Delgado Wise y Héctor Rodríguez, “Los dilemas de la migración y el desarrollo en Zacatecas: el caso de la región de alta migración internacional”, en Raúl Delgado y Beatrice Kne-

rr (coords.) (2005), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa y UAZ; Rodolfo García Zamora et al. (2007), “Paradojas de la migración internacional y el medio ambiente”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 6, núm. 24.

¹²Francisco Muro (2007), “Deserción escolar y cultura de la migración en Zacatecas”, http://www.inm.gob.mx/static/Centro_de_Estudios/Biblioteca_Digital/6.%20Desercion_escolar_zacatecas.pdf

¹³Raúl García (8 de mayo de 2011), “Cierran 50 escuelas en zonas rurales del estado de Zacatecas”, *El Sol de Zacatecas*, Zacatecas, en: <http://www.oem.com.mx/elsoldezacatecas/notas/n2069832.htm> (consultado el 5 de agosto de 2001).

¹⁴Humberto Márquez (2006a), “El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 37, núm. 144.

¹⁵Rodolfo García Zamora (2005), *Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos*, México, UAZ; Márquez, “El desarrollo participativo...”, *op. cit.*

¹⁶Humberto Márquez (2005), “La construcción social de un proyecto de desarrollo alternativo en una zona de alta migración internacional. Una aproximación a partir de las potencialidades del migrante colectivo zacatecano”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis... op. cit.*

¹⁷Humberto Márquez (2006b), “Controversias en el análisis económico local basado en las remesas de los migrantes”, *Análisis Económico*, vol. 21, núm. 47.

¹⁸Rodolfo García Zamora (2003), *Migración, remesas y desarrollo local*, México, UAZ.

¹⁹Julieta Ríos (5 de mayo de 2009), “Invierten migrantes 5 mdd en proyectos productivos de Zacatecas”, *NTR*, Zacatecas, *NTR*, <http://www.ntrzacatecas.com/noticias/zacatecas/2009/05/05/invierten-migrantes-5-mdd-en-proyectos-productivos-de-zacatecas/>

²⁰Arely Regalado (4 de agosto de 2011), “Deportan mensualmente cerca de mil 100 migrantes zacatecanos”, *NTR*, en: <http://ntrzacatecas.com/noticias/zacatecas/2011/08/04/deportan-mensualmente-cerca-de-mil-100-migrantes-zacatecanos/>

²¹Víctor Martínez (28 de diciembre de 2010), “Impulsa FIRCO proyectos de migrantes Zacatecanos”, *NTR*, Zacatecas, *NTR*, en: <http://ntrzacatecas.com/noticias/2010/12/28/impulsa-firco-proyectos-de-migrantes-zacatecanos/>



PUBLICACIONES

UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

